

luz frágil

JUAN PAÑOS

ABEL GUILLOT

PABLO REMISEIRO



DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN
LUCIANO MURIEL

Era de noche y me hallaba en algún lugar desconocido avanzando lenta y penosamente en medio de un poderoso vendaval.

La niebla lo cubría todo. Yo sostenía y protegía con las manos una débil lucecilla que amenazaba con apagarse en cualquier momento. Todo parecía depender de que consiguiera mantener viva esa luz.

De repente tuve la sensación de que algo me seguía. Entonces me giré y descubrí una enorme figura negra que avanzaba tras de mí. A pesar del terror que experimenté no dejé de ser consciente en todo momento de que debía proteger la luz a través de la noche y la tormenta.

Cuando desperté me di cuenta de inmediato de que la figura que había visto en sueños era mi sombra, la sombra de mi propio cuerpo iluminado por la luz recortándose en la niebla. También sabía que esa luz era mi conciencia, la única luz que poseo, una luz infinitamente más pequeña y frágil que el poder de las tinieblas pero, al fin y al cabo, una luz, mi única luz.

Recuerdos, Sueños, Pensamientos
Carl G. Jung

Luz frágil

I.

En primer lugar Berto cierra la ventana, baja la persiana y echa las cortinas. Después, algo más calmado, deshace su maleta. Sus pensamientos se adelantan a sus palabras.

BERTO: Un hombre muy famoso dijo que escribir teatro es la profesión más difícil que más fácil parece. Yo no soy escritor, pero conozco a alguien que quiere serlo. Al parecer ha aprendido que se pueden escribir dos tipos de textos: los que funcionan y lo que no; y deshacerse de esas escenas aparentemente inútiles llega a ser para él un auténtico *via crucis*. Sin embargo las reglas insisten: si el autor sabe con certeza que lo que está escribiendo no va a sobrevivir sobre las tablas debe eliminarlo. "Si no sirve, por mucho que me guste, por mucho que sangre, tengo que hacerlo desaparecer para que la historia pueda fluir.", me dice, como si esas palabras estuvieran grabadas a fuego en su cabeza. *(Pausa)* Y a ese lamento yo, desde la ignorancia que da la experiencia, únicamente le puedo responder: Yo no haría demasiado caso. Al fin y al cabo, ¿cuántas cosas nos perderíamos si sólo nos quedásemos con lo que sabemos que va a funcionar?

II.

Una discoteca del barrio de Chueca de Madrid. Sale Manu, que lleva colgado en el cuello un silbato fosforescente. Trata de atravesar la sala, pero Berto se cruza en su camino.

BERTO: ¿Te puedo tocar el pito?

Manu se detiene en seco, sorprendido.

OFF DE SOMBRA: Una noche de descontrol. El principio de una película porno *amateur*. Siempre me salto el principio de ambas por falta de paciencia. Venga, al grano. *(Pausa)* ¡Al grano! No hay tiempo que perder. ¿Para qué quedarme a ver algo que ya sé cómo va a terminar?

BERTO: *(Soplando el silbato de Manu)* Malpensado...

MANU: *(Riendo)* ¿Y tú de dónde has salido?

BERTO: Llevaba un rato fichándote. ¿Te vas a casa ya?

MANU: No, estoy... buscando a mis amigos.

BERTO: Te acompaño.

MANU: No hace falta.

BERTO: Déjame acompañarte. Aunque sea porque he sido el primero de la discoteca en tocarte el pito.

MANU: ¿Crees que lo has sido?

BERTO: Seguro que sí he sido el primero en hacerlo con tanta gracia.

MANU: Eres todo un personaje, ¿eh?

BERTO: ¿Y eso es bueno o malo?

MANU: Depende. Para mí, imprescindible.

BERTO: Entonces es bueno.

MANU: Un personaje con su guión bien aprendido. A ver, dime qué frase te toca decir ahora.

BERTO: También puedo improvisar, ¿eh? Ya verás... (*Breve pausa*) ¿Alguna vez has sabido que ibas a enrollarte con un chico nada más conocerle?

MANU: ¡Ay, Dios! ¡Qué creído!

BERTO: Respóndeme.

Manu asiente.

MANU: Ahora mismo.

Manu lo besa.

BERTO: ¿Te vienes conmigo?

Se van de la discoteca.

BERTO: No eres de Madrid, ¿verdad?

MANU: ¿Es que conoces a todos los gays de la ciudad?

BERTO: De vista. Al menos a los que no tienen pluma.

MANU: Ah... Y yo no tengo pluma, ¿no? Por eso te has liado conmigo.

BERTO: Y por eso sé que no eres de Madrid.

MANU: Soy de Alicante. Estoy aquí de vacaciones.

Se quedan mirando. Berto está a punto de besarlo.

MANU: Oye, pues eres más guapo de lo que esperaba.

BERTO: (*Molesto*) ¿Y qué esperabas?

MANU: Es que dentro no te veía bien. Esa discoteca está súper oscura, normal que se ligue tanto. No quiero imaginarme la cara de la gente cuando enciendan las luces y...

BERTO: *(Lo interrumpe)* O sea que tú te has liado conmigo sólo porque te he parado. Qué exigente.

MANU: No. Me he liado contigo porque me has hecho reír.

BERTO: *(Yéndose)* Pues lo siento mucho, pero se acabó el show. Prueba suerte en algún cuarto oscuro. Yo busco otras cosas.

MANU: *(Desafiante)* ¿Qué clase de cosas?

BERTO: No tengo tiempo para esto.

MANU: Venga, déjalo ya. Es evidente que no puedes ser tan payaso.

BERTO: ¿Perdona?

MANU: ¿Cómo era? *(Imitándolo)* ¿Alguna vez has sabido que te ibas a enrollar con un chico nada más conocerle?

BERTO: Y no me he equivocado.

MANU: En realidad había quedado con otro chaval al que he conocido antes. Ha sido él quien me ha regalado este silbato.

BERTO: Entonces no te entretengo. Que usted lo pase bien.

MANU: Prefiero quedarme contigo. Tú tienes algo... diferente.

OFF DE SOMBRA: ¡Oh, qué bonito!

BERTO: ¡Oh, qué bonito!

MANU: ¿Quieres que me vaya? Con lo efusivo que habías venido a saludarme...

Manu lo besa.

BERTO: Venga, vamos a mi casa.

MANU: No. No puedo. Me marcho mañana por la mañana.

OFF DE SOMBRA: ¿Y qué? En cuanto terminásemos pensaba invitarte a que te fueras. Eso sí, siempre con elegancia.

BERTO: Entiendo... ¿Por cuestiones de trabajo?

MANU: Bueno... No sé si se le puede llamar trabajo exactamente. Soy músico. Trato de cantar lo que compongo.

BERTO: Así que eres un bohemio. Estaría bien escucharte.

MANU: Tengo la guitarra en el hotel. Vente y te toco algo.

BERTO: No me gusta dormir acompañado.

MANU: ¿Quién ha dicho que te quedas a dormir?

OFF DE SOMBRA: Qué ganas tiene la gente de perder el tiempo. En el mundo de la noche o espabilas o te comes los mocos.

BERTO: No hace falta que te hagas el interesante. Se nota a la legua que quieres dormir conmigo.

MANU: ¿Y tú no? ¿O es que te doy miedo?

BERTO: ¡Ja! Miedo, dice... *(Breve pausa)* Oye, me vuelvo a la discoteca. Mejor dejamos esto para otro momento, ¿vale? Además, es la primera vez que vienes por Chueca. No deberías desaprovechar la oportunidad.

MANU: Tienes razón, no debería.

Manu se lanza a besar a Berto. Comienzan a desnudarse el uno al otro apresuradamente y terminan desplomándose en la cama, exhaustos tras mantener relaciones sexuales. Al poco Berto comienza a vestirse.

BERTO: ¿No veníamos a tu hotel para que me cantaras algo?

MANU: *(Ríe con la respiración acelerada)* ¡Es verdad...! Has hecho que me olvide hasta de cómo me llamo.

BERTO: Ya. Por cierto, ¿cómo te llamas?

MANU: Anda, que... acabamos de echar un polvo y no sabes ni mi nombre.

BERTO: No es tan raro en este mundo.

MANU: Será lo normal en TU mundo. Me llamo Manu.

BERTO: ¿Y yo?

Silencio.

BERTO: Parece que nuestros mundos no son tan diferentes. Soy Berto. De Filiberto, así que mejor Berto, si no te importa.

A Manu se le escapa una carcajada.

OFF DE SOMBRA: ¿Dónde está la gracia?

BERTO: ¿Te estás riendo de mi nombre?

MANU: ¡No, no! Es que... me está dando mucha rabia haber conocido a alguien tan guapo, tan divertido y que vive tan lejos de Alicante.

BERTO: No me comas la oreja, que ya hemos follado.

MANU: ¿Por qué no me dejas decirte nada amable?

OFF DE SOMBRA: Porque hablas demasiado.

BERTO: Porque hablas demasiado.

MANU: *(Se tumba y se abraza a Berto)* En fin, supongo que cuando descanses estarás de mejor humor. Buenas noches.

BERTO: *(Lo aparta)* Que no me voy a quedar.

MANU: Joder, Berto. Así no va a haber forma de conocernos.

BERTO: ¿Conocernos?

MANU: ¿Qué pasa? *(Breve pausa)* ¿No tendrás novio?

BERTO: No, pero ya te he dicho que no me gusta dormir con nadie. Y menos con un tío al que conozco de una noche.

MANU: Bueno, pero conmigo puedes dormir todas las noches que quieras.

BERTO: Sí, claro. ¿Cuándo?

Silencio.

MANU: ¿Has estado alguna vez en Alicante? Te invito a pasar unos días.

BERTO: ¿Cómo?

MANU: Podrías venir el mes que viene, cuando sean las hogueras de San Juan.

BERTO: Anda ya...

MANU: ¿Por qué no?

BERTO: ¿A tu casa?

MANU: ¡Claro! Comparto piso, pero no pasa nada. Ya verás qué fiestas se preparan en la playa. Es una auténtica pasada.

BERTO: Pero si no me conoces de nada...

MANU: Por eso esta noche tienes que dormir conmigo. Para conocernos. No pienso quedarme sin saber cómo serán tus resacas.

OFF DE SOMBRA: A saber a cuántos les ha ofrecido este pack de vacaciones.

Silencio.

MANU: ¿Qué te parece mi propuesta?

Silencio.

BERTO: Una gilipollez. Como toda esta noche en general. ¿Y ahora qué vas a cantarme?

Manu, satisfecho, coge la guitarra y le dedica a Berto su sonrisa más encantadora.

MANU: ¿Qué te apetece escuchar?

BERTO: Algo tuyo.

MANU: (*Pensando*) Muy bien, vas tener la suerte de disfrutar en primicia de una canción que compuse hace poco. Se titula *Ojos efímeros*.

BERTO: ¿De alguna mala experiencia sentimental?

MANU: De unas cuantas.

BERTO: No me gustan los tíos que tienen tantos ex.

MANU: ¿Por qué?

OFF DE SOMBRA: No me dais confianza.

BERTO: No me dais confianza.

MANU: (*Ríendo*) Cállate ya, pesado.

Manu se dispone a cantar, pero de repente Berto se sumerge en una especie de trance y un intenso haz de luz lo ilumina todo. Es entonces cuando, tras él, aparece su sombra personificada.

III.

La sombra trata de llamar la atención de Berto.

SOMBRA: (*Canturrea de forma ridícula*) *The power of love, a force from above cleaning my soul...*

Silencio.

SOMBRA: ¡Ey! Estoy aquí, ¿vale?

Silencio.

SOMBRA: ¿Te importaría hacerme un poco de caso?

BERTO: ¿Quién se supone que eres tú?

SOMBRA: ¡Por fin! No te hagas el sorprendido. Toda luz, por muy débil que sea, produce una sombra.

BERTO: ¿La luz del amor es débil?

SOMBRA: Qué bonito suena, ¿eh? ¡La luz del amor! El amor nos ilumina a todos, incluso a mí. La sombra también es luz. (*De nuevo canturrea de mala manera*) *The power of love. A force from above...*

BERTO: Cállate ya.

SOMBRA: ¡Es que me aburro! Estoy harto de estar aquí encerrado como un cabrito al que le van a hacer chuletilas.

BERTO: No estoy encerrado. Estoy esperando.

SOMBRA: Esperar no sirve para nada. Nunca funciona. *(Pausa)* Venga, ahora en serio. Esta noche hay que salir de fiesta. ¡Como antes! Esta habitación cada día es más estrecha... ¡Necesito ligoteo!

BERTO: ¡Que yo ya paso de todo eso!

SOMBRA: ¿Entonces qué pretendes que haga? ¿Mirar cómo me crecen las uñas?

BERTO: Por mí puedes desaparecer ahora mismo.

SOMBRA: Eso es imposible. Tú y yo somos el mismo.

Berto se acerca a su sombra y la observa con inquietud.

BERTO: Pues por más que te miro no me encuentro reflejado en ti.

SOMBRA: Porque me miras, pero no me ves. Me oyes, pero no me escuchas.

Berto huye de ella. Saca un libro y trata de leerlo, aunque es incapaz de concentrarse. La sombra canturrea y baila cada vez más llamativamente, pero Berto la ignora.

SOMBRA: ¿Es obligatorio quedarse leyendo durante todo este tiempo?

BERTO: La lectura alimenta el espíritu.

SOMBRA: O lo vuelve loco.

BERTO: *(Tajante)* Pues me volveré loco si es necesario.

Silencio.

SOMBRA: En fin, habrá que probar.

La sombra trae de alguna parte una especie de catálogo con fotografías en cuya portada se lee Grindr.

SOMBRA: Joder, menudos tíos, ¿no? Madre mía, y la mayoría en calzoncillos...

Berto inmediatamente se levanta y le quita el catálogo.

BERTO: ¿¡Qué haces!?

SOMBRA: Hombre, ya que no voy a salir de fiesta por lo menos voy a ver si echo un polvo con alguien del *Grindr*.

BERTO: *(Llevándose)* Ni hablar. Eso es para salidos.

SOMBRA: ¡Pero si es un chat super útil! En apenas unos segundos tienes a tu disposición a todos los gays que viven cerca de aquí. Por lo menos el noventa por ciento que hay conectados tiene ganas de follar en este momento.

BERTO: Qué asco...

SOMBRA: ¿A qué viene de repente esa falsa moral?

BERTO: Yo nunca he usado el *Grindr* ese.

SOMBRA: Porque no ha hecho falta, pero como ahora esto parece un monasterio de clausura no va a quedar otro remedio.

BERTO: Ahora sólo me interesa Manu.

SOMBRA: Manu no está aquí.

BERTO: Sólo tengo que esperar.

SOMBRA: Qué pesadito con esperar... ¿Y él también estará esperando?

BERTO: Por supuesto que sí. Me lo prometió.

SOMBRA: Cuánta razón tiene eso de “no te fíes ni de tu sombra”.

La sombra se desternilla de risa.

SOMBRA: (*Señalándose a sí misma*) ¿No lo coges? ¡“De tu sombra”! Bah, menudo amargado. No hay que comerse tanto el tarro. ¡Lo importante es disfrutar! Si tiene que pasar algo con Manu, pasará. Y si no... siempre quedará el recuerdo. (*Pausa*) ¿No?

IV.

El teléfono de Berto suena. Sale Manu.

BERTO: Ya creí que hoy no me llamarías.

MANU: No quiero ser pesado.

BERTO: ¿Eres tonto? Tú puedes llamarme cuando quieras.

SOMBRA: (*Avergonzado*) Dios... Lo que le he dicho. ¡Mátame, camión!

Berto chista para que la sombra se calle.

MANU: Menudo cambio, ¿no? ¿Qué fue del Berto tan borde que conocí en Madrid? ¿Se lo ha llevado el viento?

BERTO: ¿El viento? No, no creo que haya sido el viento.

SOMBRA: Un huracán, más bien.

MANU: Este Berto me gusta más.

SOMBRA: Pregúntale qué ha hecho hoy, a ver qué se inventa.

BERTO: Ha estado ensayando durante toda la tarde. El sábado que viene da un concierto en un bar.

SOMBRA: Wow, llevará guardaespaldas, ¿no?

MANU: ¿Sigues ahí?

BERTO: ¿Sabes qué? Por un momento he pensado que te habías arrepentido de invitarme a Alicante. Ya estaba emparanoyado con que no volverías a llamar.

MANU: ¿Y por qué iba a hacer eso?

BERTO: Mucha gente lo hace. Yo mismo lo he hecho alguna vez.

MANU: No tengo ninguna razón para desaparecer. Mientras los dos tengamos ganas de seguir hablando...

BERTO: No hay nada de malo en eso, ¿no?

MANU: *(Sarcástico)* ¿En qué? ¿En hablar todas las noches alrededor de cinco horas?

BERTO: La verdad es que da miedo.

MANU: Bueno, dentro de nada estarás aquí. Quince días pasan en seguida.

SOMBRA: *(Gritando)* ¿En seguida? Qué estarás haciendo tú para que se te pase el tiempo tan rápido.

Berto tapa el auricular y le indica a la sombra que se calle. Al poco Berto vuelve a ponerse al teléfono.

BERTO: ¿Entonces tienes ganas de verme?

SOMBRA: Total, que hoy tampoco se va a hacer nada.

V.

Orilla del mar en la playa de Alicante. Noche de San Juan. Las hogueras y la luna llena iluminan la escena. Berto, entre ebrio y pensativo, contempla el horizonte. La sombra lo mira desde lejos. Sale Manu con su guitarra.

MANU: ¿Todo bien?

BERTO: *(Asintiendo con parsimonia)* Esta noche no puedo pedir nada más. El mar, la luna, el ron, la gente bailando y saltando las hogueras... Tú... No recuerdo haber sido tan feliz como ahora. Gracias.

MANU: No hay nada que agradecer. Esta noche la estamos haciendo entre los dos.

Berto observa cómo las olas rompen en sus pies.

BERTO: No puede haber sido casualidad que nos conociéramos, ¿verdad? No puede...

MANU: ¿A qué viene eso ahora?

BERTO: Debe de ser el karma. Para compensar todos los rolletes insulsos que han pasado por mi vida.

MANU: Y por tu cama...

BERTO: (*Emite una amarga risa*) Todo eso arderá esta noche en una hoguera. Además, yo no he sabido lo que era follar hasta que lo he hecho contigo.

MANU: (*Tapándole la boca*) ¡No digas esas cosas!

BERTO: Es la verdad. En un mes lo has cambiado todo.

MANU: Tu problema es que nunca te has molestado en conocer a los chicos con los que te enrollabas. Menudo cabroncete estás hecho.

BERTO: Pues mejor eso que tener tropecientos ex novios.

MANU: ¿Y tú qué sabes cuántos ex novios tengo?

BERTO: ¿Cuántos tienes?

MANU: Tres.

BERTO: Ya tienes tres más que yo. ¿Y dónde les conociste? ¿En el *Grindr* ese que está tan de moda?

MANU: No. Por *Grindr* sólo conocí a uno.

BERTO: Vaya, qué pena que no saliese bien. Con la historia tan bonita que les hubieseis podido contar a vuestros hijos. “-¿Cómo os conocisteis, papá? -Pues mira, hijo, todo sucedió una noche en la que yo estaba en casa cachondo perdido y tu padre me mandó una foto de su polla. Y, al final, como era tan bueno en la cama acabamos...”

MANU: (*Lo corta*) Te equivocas, no quedamos sólo para eso. En realidad me apetecía conocerle.

BERTO: Como te apeteció conocerme a mí... ¿no?

Silencio.

MANU: (*Con gravedad*) Pues sí. ¿Hay algún problema?

BERTO: Sólo digo que la gente que ha tenido muchas parejas normalmente no saber estar sola.

MANU: ¿Sabes qué? Yo también prefería estar solo hasta que conocí a mi primer novio. Después me di cuenta de que la vida es mucho más sencilla cuando la compartes con alguien.

BERTO: ¿Aunque no estés enamorado? Normal que tus relaciones hayan salido mal.

MANU: Es que eso de estar enamorado es muy relativo. Y muy impreciso. Tú imagínate que mañana conoces a un chico que te gusta mucho y empiezas una relación con él creyendo que te vas a enamorar, pero con el tiempo descubres que esa persona no es tan maravillosa como creías.

BERTO: Es que yo no empezaría nada con alguien a quien apenas conozco.

MANU: Claro, claro. Espero que cuando tengas novio sigamos siendo amigos. Ya me contarás entonces.

Silencio.

BERTO: Pues yo no voy a dejar que me cuentes cómo te va con tus futuros novios. Así que olvídate, “amigo”.

Silencio.

MANU: Ay, Berto... ¿Qué voy a hacer contigo? ¿Qué prefieres que te diga? ¿Que en realidad me muero por ser yo ese chico con el que empieces una relación pero que me tengo que mentalizar de que eso de momento va a ser imposible?

BERTO: ¿Pero lo piensas de verdad?

Silencio.

MANU: Bueno, tú de momento no te eches novio.

BERTO: Por currículum tienes tú más posibilidades. El que tendría que estar asustado soy yo.

MANU: Entonces que ninguno de los dos lo haga. ¿De acuerdo?

Silencio.

BERTO: Puedes estar tranquilo. *I can't take my eyes off you.*

MANU: *(Lo abraza sin poder contener la risa)* Quién me iba decir a mí que ese chavalín que quería tocarme el pito en medio de una discoteca era tan inseguro. Y tan cursi.

BERTO: ¿Cursi? La cursilería se produce cuando la sensibilidad está maleducada. Yo sé muy bien lo que me digo.

MANU: Anda, ven... Vamos a pedir algo a las hogueras mágicas, que San Juan es muy generoso. Empieza tú.

BERTO: No tengo ni que pensarlo. Yo pido que esto que hay entre tú y yo no se termine esta noche.

MANU: Qué forma más tonta de desperdiciar un deseo.

BERTO: ¿Y tú qué vas a pedir?

MANU: Lo mismo. Así nos aseguramos de que se cumple.

Manu coge una concha gigante de la arena y se la entrega a Berto.

MANU: Toma, para que no te olvides de este momento. ¿Sellamos nuestras peticiones con un beso?

BERTO: No creo que a San Juan le haga mucha gracia.

Berto lo besa. En ese momento la sombra irrumpe en escena.

SOMBRA: ¡Venga ya!

BERTO: ¿Qué pasa?

SOMBRA: ¿Qué es eso de pedir deseos delante de una hoguera?

BERTO: ¿Qué tiene de malo?

SOMBRA: Por favor, menuda imaginación. ¿Y en serio Manu ha dicho “sellemos nuestras peticiones con un beso”? Eso es ñoño hasta para “Berto el enamorado”.

BERTO: Sí, me lo ha dicho. Y mirándome a los ojos.

SOMBRA: No sabía que corriera tanto alcohol por mi sangre. Y, bueno, lo de la concha ya sí que es para flipar... ¡Si en Alicante no hay conchas de ese tamaño! ¿De qué animal es? ¿De una ostra mutante?

BERTO: ¡Pues bien bonita!

SOMBRA: Esto empieza a dar muy mal rollo.

BERTO: ¡Silencio!

SOMBRA: Es evidente que como esto siga así, al final...

MANU: *(Corta a la sombra)* ¿Nos vamos?

Berto y Manu se van. La sombra se queda atónita. Las hogueras de San Juan y la luna llena brillan incandescentes.

VI.

Estación de autobuses de Alicante. Salen Berto y Manu.

BERTO: ¿Qué nos va a pasar mañana, Manu?

MANU: No pienses en eso ahora.

Silencio.

MANU: ¡Venga, no te preocupes! Ya volverás. O ya iré a verte yo.

BERTO: ¿Me lo prometes?

MANU: ¿Hace falta?

Silencio.

BERTO: *(Afligido)* Supongo que no.

MANU: ¿Pero por qué te pones así? ¿No lo has pasado bien?

BERTO: Demasiado bien.

Silencio.

MANU: A ver, Berto... ¿A ti te gustaría que lo intentásemos?

BERTO: *(Ansioso)* ¿El qué?

MANU: (*Burlándose*) Lo sabía. Vete ya, anda, que vas a perder el bus.

BERTO: No me importa. Dime, ¿el qué?

MANU: Pues eso. Tener una relación más... sería.

BERTO: ¿Estando tú en Alicante y yo en Madrid?

MANU: Tienes razón. Va todo demasiado rápido. A lo mejor no es el momento, pero podemos seguir...

Berto le corta con un beso.

BERTO: Date por respondido. Hablamos luego por teléfono.

Berto se va sin esperar a que Manu reaccione.

MANU: Buen viaje.

Manu observa durante unos instantes cómo Berto se marcha y, posteriormente, él también se va.

VII.

Berto y su sombra evitando escucharse.

BERTO: ¿Entonces, Manu... es mi novio?

SOMBRA: Claro que no.

BERTO: Pero si fue idea suya.

SOMBRA: Al principio todo parecía perfecto, pero ahora...

BERTO: ¡Ahora continúa siéndolo!

SOMBRA: Empiezo a estar muy cansado. Llevo días sin dormir bien. He envejecido años en apenas unas semanas.

BERTO: Nada que merezca la pena llega sin esfuerzo. Dejarle escapar ahora sería una locura.

SOMBRA: Lo que estoy haciendo sí que lo es.

BERTO: ¿El qué? ¿Espe...?

SOMBRA: (*Lo corta*) ¿Otra vez esa puta palabra? Aún no puedo creer que esté perdiendo el tiempo de esta forma tan absurda.

BERTO: Es una inversión. Tal vez nunca vuelva a conectar así con nadie.

SOMBRA: Ahora que había aprendido a estar solo... ¿Por qué no disfrutar de esas otras cosas que parecen menos importantes? Después de todo, la soledad es el punto y final de cualquier historia de amor. Es

inevitable. (*Silencio*) Además, por mucho que me empeñe la distancia arrasará con esto que tenemos. Antes o después pareceremos dos desconocidos. Al fin y al cabo es... lo normal.

BERTO: (*Estallando*) ¿Y por qué va a ser lo normal? ¿Es que no puedo creer en algo por una vez? Tiene que haber algo mejor que emborracharse y acostarse cada fin de semana con uno.

SOMBRA: Ojalá lo hubiese.

BERTO: Si creo en Manu es porque me ha dado motivos para hacerlo.

SOMBRA: Ojalá...

VIII.

Berto saca su teléfono y marca. Manu le responde a la llamada.

BERTO: Llevas tres días sin cogermelo el teléfono.

MANU: He estado muy ocupado con los ensayos. Lo siento.

BERTO: Cuando no es un concierto es un ensayo. ¿Y hoy no ensayas?

MANU: No, hoy no.

BERTO: ¿Por lo demás bien?

MANU: Sí.

BERTO: Ya. ¿Vas a venir este fin de semana?

MANU: No sé si podré. Ya te diré, ¿vale?

BERTO: ¿De verdad que estás bien?

MANU: Sí.

BERTO: ¿Seguro?

MANU: Seguro.

BERTO: Con las respuestas que me das cualquiera lo diría.

MANU: Estoy como siempre, Berto.

BERTO: Necesito verte. No me encuentro bien.

MANU: ¿Qué te pasa?

BERTO: No lo sé. No tengo ganas de nada.

Silencio.

MANU: ¿Te das cuenta? Se está demostrando que no podemos estar así.

BERTO: ¿Así cómo?

MANU: Yendo yo a Madrid y tú viniendo a Alicante cada semana.

BERTO: ¿Por qué no? No creo que seamos la primera pareja que está a distancia.

MANU: Yo no puedo con esto. Para ser tu pareja necesito poder verte todos los días.

BERTO: ¿Y entonces qué hacemos?

Silencio.

MANU: A lo mejor deberíamos ser amigos.

BERTO: Sí, claro, o heterosexuales. Hay las mismas posibilidades.

MANU: Hablo en serio.

BERTO: ¡Yo más! Los dos sabemos que no vamos a ser amigos.

MANU: ¿Y por qué no?

BERTO: ¿Has conocido a otro?

MANU: ¿Pero qué dices?

BERTO: ¡Es que no lo entiendo! ¿Por qué de repente dejas de llamarme y hoy me degradas a ser un simple amigo?

MANU: Porque necesito encontrarle una solución a esto.

BERTO: Necesitas encontrarle tú. Sin contar conmigo, ¿no? ¿Y qué clase de amigos vamos a ser? ¿De los que quieren ser algo más pero no pueden? ¿O de los que se ven, follan y luego hacen como si no hubiese pasado nada?

MANU: Vamos a ver, Berto, respira. Sé que es difícil pensar en esto de repente, pero...

BERTO: *(Lo interrumpe)* ¿Lo ves? A esto es a lo que me refiero cuando digo que los maricas buscan siempre lo más fácil. ¿Para qué luchar? Si mañana puedo enrollarme con otros cincuenta en cualquier discoteca y olvidarme del que de verdad merece la pena.

MANU: Berto... si pudiese hacer algo para que estuviésemos juntos te juro que lo haría.

Silencio.

BERTO: Pues me voy a Alicante.

MANU: No digas bobadas.

BERTO: ¿Por qué no? Me busco allí un piso. O buscamos uno para los dos.

MANU: No, no voy a permitir que hagas eso.

BERTO: No decías que...

MANU: *(Lo corta)* Pero no así. ¿Y si sale mal? ¿Y si a los dos días nos hartamos el uno del otro qué vas a hacer?

BERTO: Todos esos argumentos deberían importarte una mierda si de verdad quieres estar conmigo.

Silencio.

BERTO: ¿Manu?

MANU: Tengo que colgarte. Hablamos luego, ¿vale?

BERTO: Espera un momento.

MANU: Te llamo después.

BERTO: ¡Manu! ¡No me...!

Manu guarda el teléfono.

BERTO: Cuelgues.

IX.

La sombra acechando a Berto.

SOMBRA: No volverá a llamar.

Silencio.

SOMBRA: Me echo de menos. *(Pausa)* Con lo alegre que yo era antes... Siempre hacía lo que me apetecía. Sin ataduras ni preocupaciones. Y no estaba nada mal. Era emocionante enamorarme en el metro cada tres estaciones, o acostarme con un chico diferente cada noche que salía, aunque no durmiera con él. Eso lo hacía aún más excitante.

BERTO: No dormía con nadie porque ninguno se lo merecía. Todos eran muy superficiales.

SOMBRA: Mira quién va a hablar.

BERTO: Chueca es un baile de máscaras.

SOMBRA: La vida misma lo es. *(Pausa)* ¿Pero qué hay del morbo de entregarse a una cara y un cuerpo nuevo? *(Haciendo ademán de besarlo)* Los besos salvajes en las discotecas, las caricias prohibidas bajo la mirada de todo el mundo, el corazón a punto de reventar...

La sombra besa a Berto con una mezcla de deseo y dulzura. Esta vez él no se aparta. La música de discoteca y el olor a perfume masculino penetran a través de la ventana, amenazando a Berto con regresar.

SOMBRA: (*Quitándole la ropa*) O la sensación de desnudar a un completo desconocido, como un niño que abre un regalo el día de su cumpleaños.

BERTO: Esto ha dejado de ser suficiente.

SOMBRA: Pero es mucho más de lo que tengo ahora. Y aún estoy a tiempo de recuperarlo. Quiero volver a sentir otras manos recorriendo mi cuerpo, volver a conquistar nuevos territorios, volver a abarcar otra espalda que me haga recordar que sigo vivo.

Berto y su sombra van quedando desnudos, besándose y después mordiéndose; sin embargo Manu sale como una aparición momentánea. Al verlo, Berto intenta apartarse de su sombra, pero esta lo amarra para impedirlo. Tras un violento forcejeo, Berto consigue escapar de ella.

BERTO: No... Esta forma de pensar y sentir es lo único que me queda, y si ahora me resigno lo habré perdido todo.

SOMBRA: Ya lo estoy perdiendo.

BERTO: Voy a aguantar hasta el final. ¡Que estalle la tormenta si es necesario! Pero no pienso rendirme ahora.

SOMBRA: ¿Y qué me queda por hacer?

Silencio.

BERTO: En esta vida hay que actuar a lo grande, ¿no? Pues si me equivoco, que sea también a lo grande.

X.

Estación de autobuses de Alicante. Sale Manu desorientado, con el teléfono en la mano. Al poco sale Berto con su maleta.

MANU: Estás como una cabra. Está bien que lo sepas.

BERTO: ¿Y qué esperabas?

MANU: (*Leyendo la pantalla del teléfono*) “Me voy a vivir a Alicante. Llego a las seis, por si te apetece verme. Si no, pues nada”. Te habrás quedado a gusto.

BERTO: ¿Me puedes decir dónde se coge el veinticuatro, por favor?

MANU: No sé ni cómo has reunido el valor para escribirme después de todo.

BERTO: Será porque, aunque me joda reconocerlo, echaba de menos escuchar tu voz.

MANU: Tenía razones para dejar de llamarte.

BERTO: No tengo tiempo para tus sermones. Estás tan en tu derecho de alejarte de mí como yo en el mío de irme a vivir a donde me dé la gana.

MANU: Era provisional, hasta que se nos pasase esto.

BERTO: ¿Hasta que se nos pasase? Los *Ojos efímeros* eran los de tus ex novios, no los míos.

Silencio.

MANU: Berto, déjate de locuras y vuelve a Madrid.

BERTO: ¿Pero qué te crees? Todo esto lo estoy haciendo únicamente por mí.

MANU: ¿Y dónde vas a dormir?

BERTO: He reservado en un hotel hasta que encuentre piso.

MANU: No vas a quedarte en Alicante y lo sabes.

BERTO: ¿Y a ti qué te importa lo que yo haga? Ahora ya no soy tu problema.

MANU: ¿Ah, no? (*Yéndose*) Pues nada, haz lo que te dé la gana. Estoy harto de tus estupideces. Yo no quiero saber nada. Que seas muy feliz aquí.

Se va. Berto se queda solo. Tiembla de pánico.

BERTO: (*Para sí*) Cobarde...

OFF DE MANU: ¡Loco! Que estás loco...

La angustia de Berto va en aumento.

BERTO: (*Gritando al aire*) ¡Manu! ¡Vuelve, por favor!

Manu sale simulando que habla por teléfono.

MANU: Me gustaría hablar contigo.

BERTO: Yo también te echo de menos. ¿Por qué de repente no quieres estar conmigo? ¿En qué momento te he decepcionado?

Pausa.

MANU: A ver, Berto, es que tener novio no es tan bonito como piensas. La rutina termina comiéndose las mariposas del estómago y nosotros ya tenemos demasiadas circunstancias en contra.

BERTO: Lo siento, pero estoy demasiado seguro de lo que quiero.

MANU: Pues no deberías creer en el primero que te dice cuatro cosas bonitas.

BERTO: ¿De verdad me ves así? O mejor dicho: ¿de verdad te ves así?

Silencio.

MANU: Es que no quiero que nadie te haga daño. Y si vivimos juntos me voy a convertir en tu verdugo.

BERTO: No se me ocurre mejor muerte.

MANU: ¿Lo ves? Tú mismo te condenas. Tienes demasiados pájaros. Y a mí me fascina tu forma de ver el mundo, pero no sé si va a ser compatible con la mía.

BERTO: ¿Y nos vamos a quedar sin saberlo?

Manu, sin saber qué más decir o hacer, se echa a reír, liberando la tensión acumulada.

MANU: Además... ese rollo de caballero andante está ya muy pasado de moda.

BERTO: ¿Qué quieres que haga? La culpa es tuya.

MANU: Encima tienes la maldita manía de hacerme sentir único. Eres peligroso.

BERTO: Manu... Esta vez va a ser diferente. Vamos a probar, y si sale mal me vuelvo a Madrid, te lo prometo. *(Pausa)* Pero es que estoy seguro de que va a salir bien.

Silencio. Manu cuelga y se acerca a Berto.

MANU: Esa luz tuya es como la de una lámpara antimosquitos. Como te sientas atraído por ella estás muerto.

XI.

La sombra aparece de forma arrolladora entre Berto y Manu.

SOMBRA: ¡Bueno, basta ya!

BERTO: ¡No interrumpas! Ahora viene lo mejor.

SOMBRA: ¿Ah, sí? ¿El qué? ¿Van a caer claveles del cielo? *(Pausa)* Esa misma tarde volví a Madrid completamente abochornado. No tuve el valor de arriesgarlo todo. Y Manu tampoco.

BERTO: Manu a los tres días me llamó para decirme que me echaba de menos.

SOMBRA: Claro, le pudo el miedo a verse solo de repente.

BERTO: Y a los tres días ya estábamos viviendo juntos. No me he inventado nada.

SOMBRA: Siempre respetando los tres días de rigor para hacer algo. *(Breve pausa)* ¿Entonces ese de ahí es Manu? Porque no se le parece en nada. Los recuerdos siempre serán mentiras a medias. La realidad es diferente.

BERTO: ¿Qué realidad?

SOMBRA: La que estoy viviendo. Llevo aquí encerrado casi dos meses desde que Manu me dejó. Solo. Recordando desde el minuto en el que le conocí. ¿Y para qué?

BERTO: Para no olvidarme de lo que siento por mí.

SOMBRA: De lo que sintió.

BERTO: ¡De lo que siente!

SOMBRA: ¿Seguro?

La sombra mira el reloj y seguidamente trae una caja oculta en la que aparece escrito el rótulo de Frágil. Trata de abrirla.

BERTO: No servirá de nada.

La sombra insiste en intentar abrir esa caja.

BERTO: ¡Suelta eso!

SOMBRA: Está embalada a conciencia, ¿eh?

BERTO: Nada del exterior va a poder influirme.

SOMBRA: ¡Pero es que ahí dentro está la verdad!

BERTO: ¿La verdad? ¿Qué verdad? No la necesito. Yo ya tengo la mía.

Pausa. Berto se queda con la caja.

SOMBRA: Vamos a ser razonables. Aunque sea por una vez.

BERTO: Manu me quiere.

SOMBRA: Es posible, pero a partir de ahora él aspirará a otras cosas.

BERTO: ¿A otras cosas? A otras cosas... mejores.

SOMBRA: Yo no he dicho eso. Pero supongo que pretenderá moverse por otros círculos.

BERTO: Aun así no podrá olvidarse de lo que hemos vivido. Han sido unos meses muy intensos.

SOMBRAS: Intensos, sí... Intensos para mí.

BERTO: ¡Y para él! Estoy seguro.

SOMBRA: ¡Esto ya es vergonzoso! No puedo ser tan infantil.

BERTO: Cuando ese concurso termine todo volverá a ser como antes.

SOMBRA: ¿Y cuando salga qué le voy a decir? ¿Que no soportaba verle feliz sin mí? *(Pausa)* Si no apoyo sus decisiones, jamás podré volver a tener una relación sana con él.

Silencio. Finalmente Berto abre la caja de la cual saca una televisión. La enciende. La sombra y él la miran con atención.

SOMBRA: Ahí está. En primerísimo primer plano.

BERTO: Con su guitarra... Tan dulce como siempre.

SOMBRA: Cómo le aplauden. Parece que le va bien.

BERTO: ¿Estará pensando en mí?

SOMBRA: ¿O en la vida que le espera a partir de ahora?

BERTO: Seguro que me echa de menos.

SOMBRA: No creo que tenga tiempo para echar de menos a nadie.

Berto guarda la televisión en la caja.

BERTO: Pues eso, que me alegro mucho por él. Ya nos veremos en persona.

SOMBRA: Necesito una copa. Bailar. No pensar en nada. Voy a ponerme guapo.

BERTO: ¿Para qué? Seguro que si salgo me muero del aburrimiento.

SOMBRA: ¿Pero cuándo me he aburrido yo?

La sombra se dirige hacia la ventana cerrada.

BERTO: ¿A dónde vas?

SOMBRA: Si decido recordar, tengo que recordarlo todo. No sólo lo malo.

La sombra corre las cortinas, sube la persiana y abre la ventana. Las luces de la ciudad inundan toda la escena. Al otro lado se vislumbra la Plaza de Chueca, que estalla en canciones y gritos. La sombra, eufórica, se asoma y saluda a la gente con un brillo de esperanza en la mirada.

SOMBRA: Al menos todo esto sí me sigue esperando.

Berto cierra la ventana, baja la persiana y echa las cortinas.

BERTO: Prefiero encerrarme para siempre antes que volver a esa vida.

SOMBRA: ¿Pero qué tiene de malo?

Berto se arrodilla y se coloca en posición de rezo.

BERTO: Por favor, Dios, karma, destino o lo que sea que rige las energías del universo. Escúchame.

SOMBRA: Bueno, esto es lo que faltaba. ¿Ahora me he vuelto religioso?

BERTO: Estoy dispuesto a creer por una vez. *(Rezando)* Por favor, si de verdad este mundo tiene algún sentido lánzame una señal que me tranquilice y me convenza de que estoy haciendo lo correcto. ¡Lo que sea!

SOMBRA: Y ahora es cuando misteriosamente se cae una taza de una estantería, o aparece Manu con una bandeja de *cupcakes* envuelto en una nube de humo rosa o...

XII.

Fuera de escena se oye a Manu cantando mientras cae el agua de la ducha. Berto lo escucha como

hipnotizado. Al rato, Manu sale en toalla.

BERTO: Cada vez que te escucho cantar en la ducha siento que me ilumino.

MANU: Qué raro, esta no suele ser tu hora de ponerte moñas.

BERTO: Idiota...

MANU: A mí me gusta más cuando nos duchamos juntos y tú cantas conmigo.

BERTO: Qué rápido te has acostumbrado a lo bueno.

MANU: Me acostumbré hace un mes.

BERTO: Un mes es un espejismo.

MANU: Un mes puede cambiarlo todo.

BERTO: Depende. Pero sí, este mes debería ser canjeable por dos años de noviazgo.

MANU: Claro, o por un peluche, como si esto fuera una tómbola.

BERTO: Ya no me hacen falta peluches. ¡Mierda, estás empapado!

MANU: Sólo por la espalda. Ayúdame, que no llego.

Berto comienza a secarle con la toalla.

MANU: Sin miedo, hombre.

BERTO: *(Frotando más fuerte)* ¿Miedo, yo?

MANU: Vale, tranquilo. Tampoco hace falta que me dejes sin espalda.

Berto frota más suave.

MANU: Pues yo a veces sí que tengo miedo.

BERTO: ¿Tú? ¿Por qué?

Silencio.

BERTO: ¿Manu? ¿Qué pasa?

MANU: Hoy me han llamado de Proyecto Estrella.

BERTO: Ah, es eso. Bueno, no te preocupes. Ya te saldrá otra cosa.

Silencio.

MANU: No, si estoy dentro.

BERTO: ¿Cómo dentro? ¿Te han cogido?

Manu asiente.

BERTO: ¿En serio? O sea que... ya vas a actuar en la primera gala, ¿no? ¡Joder, enhorabuena! ¿Por qué no me habías dicho nada?

MANU: No lo sé, aún sigo en shock.

BERTO: ¡Tío, pues reacciona! ¡Que te vas a hacer famoso!

MANU: Por eso mismo.

BERTO: ¿Y qué te han dicho? ¡Cuéntame!

MANU: La semana que viene empezamos a grabar. Tengo que trasladarme a Barcelona.

BERTO: Era de esperar.

MANU: A mí también me da mucha pena.

BERTO: Sobre todo porque no ha dado tiempo a que esta casa huela a nosotros. Pero eso ahora no importa.

MANU: Me lo pagan todo. Vuelos, alojamiento, comidas...

BERTO: Sí, si sé de sobra cómo funcionan estos concursos. Y ahora que mi novio va estar en uno tendré que hartarme a mandar mensajes para que gane.

MANU: No sé qué podemos hacer.

BERTO: ¿Qué duda tienes? Va a ser la oportunidad de tu vida.

MANU: ¿Y tú?

BERTO: Yo encantado de ir contigo. ¡No me voy a quedar en Alicante!

MANU: A lo mejor deberías volver a Madrid.

BERTO: ¿A Madrid?

MANU: ¿Qué vas a hacer tú solo en Barcelona? Yo voy a estar tres meses incomunicado. No quiero que estés pendiente de mí.

BERTO: ¿Y qué es lo que quieres? ¿Que nos separemos después de todo lo que nos ha pasado?

MANU: No, tampoco quiero eso.

BERTO: ¿Entonces?

MANU: No lo sé. Por más vueltas que le doy no se me ocurre una solución que no duela. Creo que a la larga lo mejor va a ser que...

BERTO: Que lo dejemos. Dilo claro.

Silencio.

BERTO: Pues no. No vamos a dejarlo por algo como esto.

MANU: Ya sé que no es justo, pero... (*Sin saber qué decir*) Te voy a echar mucho de menos.

BERTO: ¡No! ¡Ni se te ocurra despedirte! Esto no es el final de nada.

MANU: Berto...

BERTO: ¡Que no! ¡Que me niego! Esperaré a que vuelvas.

MANU: Precisamente eso es lo que no tienes que hacer.

BERTO: Lo siento, pero no depende de ti. Te esperaré si me da la gana.

MANU: No me esperes, Berto.

BERTO: ¿Por qué?

MANU: Porque no.

BERTO: Ya estás con tus respuestas de mierda.

SOMBRA: Tus respuestas de mierda. Esas que me no me dejaban comprender qué he sido yo para ti.

BERTO: ¿Qué pasa? Dime la verdad.

MANU: Yo nunca te he mentado.

BERTO: Entonces háblame claro. Venga, dime. ¡Suéltalo de una vez!

SOMBRA: A saber qué estratagemas maquinabas durante tus largos silencios. La convivencia me descubrió a un Manu que yo no podía imaginar.

BERTO: ¡Que me digas lo que estás pensando, joder! ¿¡Por qué no quieres que te espere!?

MANU: ¡Pues porque yo no te voy a esperar a ti!

Silencio.

SOMBRA: Tus flechas más certeras siempre me daban a mí.

BERTO: ¿Ves como no era tan difícil?

MANU: Entiéndelo. No creo que vayamos a aguantar sin vernos durante tanto tiempo.

BERTO: ¿Tres meses es mucho tiempo? (*Yéndose*) Muy bien. Pues nada, espero que te vaya muy bien en Proyecto Estrella, que lo ganes todo y que te folles a muchos fans.

MANU: Berto... ¡Espera! ¡Espera un momento, por favor!

SOMBRA: Ni de coña.

BERTO: ¿Tienes algo más que confesar?

MANU: Cállate. Ven.

SOMBRA: Déjame.

BERTO: Déjame.

MANU: (*Amarrándolo*) Escucha... No hagas caso de lo que te he dicho.

SOMBRA: Que me sueltes.

BERTO: Que me sueltes.

MANU: Berto, yo también te voy a esperar a ti.

SOMBRA: Mentira.

BERTO: Mentira.

MANU: Ya lo verás. Cuando nos reencontremos seguiré queriendo estar contigo.

SOMBRA: ¿Me estás vacilando?

BERTO: ¿Me estás vacilando?

MANU: Y volveremos a estar juntos.

BERTO: Déjalo, no hace falta que finjas más.

MANU: No quiero que esto termine así.

BERTO: Entonces dime de una vez qué coño quieres.

MANU: ¡Estar contigo!

BERTO: Pues dejándome lo vas a tener difícil.

Silencio.

MANU: En realidad preferiría que te marcharas odiándome que echándome de menos.

BERTO: Eres un gilipollas.

Manu lo abraza con fuerza, llegando a parecer que lo inmoviliza. Berto, más calmado, coge la toalla y se la da.

BERTO: Ahora no vas a tener quien te seque la espalda.

MANU: Venga, ven. Tenemos que disfrutar de nuestras últimas horas juntos.

BERTO: Es que no van a ser las últimas. Lo nuestro no se podrá apagar ni en tres meses ni en tres vidas. Estoy seguro.

MANU: Verte así me hace estarlo a mí también.

BERTO: Nadie, Manu, nadie con dos dedos de frente se creería que esto es un final.

Ambos se acuestan.

SOMBRA: Qué talento sin descubrir para inventar historias. ¿Pero cómo fue exactamente?

Silencio.

SOMBRA: Hay que hacer honor a la verdad. A la única verdad.

Silencio.

BERTO: Ahora no vas a tener quien te seque la espalda.

MANU: Venga, ven. Tenemos que disfrutar de nuestras últimas horas juntos.

BERTO: Es que no van a ser las últimas.

MANU: Por si acaso no depende de nosotros hagamos que sean las mejores.

Manu comienza a desnudar a Berto. La sombra contempla cada movimiento entre ellos. Oscuro.

SOMBRA: Este final sí que es más creíble... ¿verdad? Es curioso, nunca antes había llorado echando un polvo. *(Pausa)* Arriba. No es momento de dormir.

XIII.

Estación de autobuses de Alicante. Salen Berto y Manu.

BERTO: ¿Entonces nos veremos aquí dentro de tres meses?

MANU: Ya te he dicho que sí.

BERTO: ¿Me lo prometes?

MANU: ¿Hace falta?

Silencio.

BERTO: Supongo que no.

Silencio.

MANU: No vayas a perder el bus.

BERTO: Aún hay tiempo.

Suena el teléfono de Manu. Lo descuelga.

MANU: ¿Sí? Sí, soy yo. Vale, ahora mismo os lo mando. *(Cuelga)* Los del concurso. Tengo que irme.

BERTO: Mucha suerte, Manu.

MANU: Gracias. Haré todo lo posible para que estés orgulloso de mí.

Un abrazo y un beso de cierta fragilidad.

SOMBRA: ¿No falta algo en este recuerdo?

Silencio. Berto y su sombra se miran.

MANU: Berto... Escúchame. Si tenemos que volver a estar juntos, antes o después, lo estaremos. Eso es lo único que tiene que importarte. Yo podría entender que pasase algo mientras estamos separados.

BERTO: No va a pasar nada. Puedes estar tranquilo.

MANU: Cuídate.

Manu se va. La sombra sale y lo envuelve entre sus brazos.

XIV.

Berto y su sombra continúan abrazados.

SOMBRA: Al fin vuelvo a despertar. Los dedos poco a poco se van liberando de esa artrosis que los ha tenido completamente paralizados. Los pulmones vuelven a inhalar enormes bocanadas de aire, esta vez, de un aire más limpio y más refrescante.

BERTO: Sin embargo este aire sólo sabe a aire.

SOMBRA: Los engranajes de mi tripa vuelven a reaccionar a los estímulos de la razón. Recobro el deseo de exprimir la juventud y de lamer su pulpa casi a mordiscos.

Silencio.

BERTO: Pero en el pecho algo ha cambiado. La palma de mi mano extraña ese calor que antes desprendía. Ni una triste palpitación que me devuelva del todo a la vida. A esa vida que yo mismo había elegido.

Mientras tanto la sombra ha ido a por el Grindr.

SOMBRA: Venga, hay que celebrar que terminó esta condena.

Berto le quita el Grindr.

BERTO: ¡Que no quiero! El sexo sin amor ya no va a aportarme nada.

SOMBRA: ¿Es necesaria tanta mojigatería?

BERTO: ¿Qué pasa, que ahora tiene que darme por follar compulsivamente?

SOMBRA: Por mi estupendo. Para recuperar el tiempo perdido.

BERTO: Pues muchas gracias, pero no. ¿Por qué ser gay tiene que conllevar ese estilo de vida?

SOMBRA: No tiene por qué conllevar nada, pero si la gente se conoce por aquí será porque funciona, ¿no?

BERTO: Es asqueroso. Mandarse cuatro fotos como si estuvieses comprando unos zapatos por catálogo...

SOMBRA: (*Lo corta*) No todo el mundo busca sexo. ¿Y si de repente encontrase a alguien que me hiciese olvidar a Manu?

BERTO: Sí, mientras estoy escondido detrás de una pantallita para evitar exponerme a cualquier tipo de rechazo. Muy valiente por mi parte.

SOMBRA: ¡Claro, es mucho más valiente encerrarse aquí! ¿Qué tendrá de malo quedar aunque sea para tomar unas cañas?

BERTO: No voy a fingir interés por nadie. Es demasiado cansado.

SOMBRA: ¡Pero algo habrá que hacer! No sé a qué viene de pronto este miedo a estar con otros chicos. Seguramente si echase un polvo con otro tío me daría cuenta de que no es tan terrible.

BERTO: Seguramente, sí. Pero por ahí se empieza. Un polvo sin importancia. Total, cuando acabas te limpias, te despides con un apretón de manos y te marchas. La vida sigue. Pero después viene otro chico, y otro, y otro. Hasta que la rutina te absorbe y dejas de preguntarte que habrá en el interior de esas personas con las cuales jamás pasearías por la calle, pero a las que no te importa abrazarte desnudo. Por eso pisoteas cualquier brote sentimental, porque en realidad sabes que no puedes permitirte sentir nada por esa gente. Incluso te sientes sucio. Esta es sólo la primera puerta del sexo sin escrúpulos. Después vendrán las saunas, el cruising en los baños de Méndez Álvaro o en el Retiro, las orgías en los cuartos oscuros. No habrá límites.

SOMBRA: ¿Por conocer a gente por *Grindr*? Venga ya.

BERTO: Por acostumbrarme a que las personas pueden servir exclusivamente para follar con ellas. (*Breve pausa*) No quiero volver a ser sólo un trozo de carne. Para Manu nunca lo he sido. ¿Tan extraño es que yo ahora prefiera compartir colchón con una sola persona?

SOMBRA: Eso de creer en el amor eterno es del siglo pasado. O de hace dos.

BERTO: Tal vez no haya podido elegir ser gay, pero sí puedo tomar otras decisiones.

Silencio.

SOMBRA: Muy bien, entonces asumiré que me voy a quedar solo. Es estadística. Hasta ahora sólo me he enamorado una vez, y dudo que vuelva a suceder. No va a funcionar con nadie más. Y Manu... (*Pausa*) Manu ahora mismo estará rodeado de tíos que querrán llevárselo a la cama a toda costa. En los cocktails, en las fiestas privadas, en las salas VIP de las discotecas... Incluso en el mismo plató donde le he visto cantar. Seguramente ya haya caído en las redes de más de uno. Maldita la hora en la que le dije “No deberías desaprovechar la oportunidad”.

BERTO: Y no lo hizo. Se quedó conmigo.

SOMBRA: Que yo sepa. Porque él, al despedirse por última vez, me soltó: “Yo podría entender que pasase algo mientras estamos separados. (*Breve pausa*) Tú también deberías poder entenderme a mí.”

BERTO: Eso último nunca lo dijo.

SOMBRA: Ya ves, yo también le he cogido gustillo a esto de inventarme lo que pasó. Y ojalá me lo esté inventando, pero seguro que ya tiene un montón de fans que... (*Silencio*) De hecho en las redes sociales

tienen que estar hablando de él.

BERTO: Todo lo que digan va a ser mentira.

SOMBRA: Bueno... ¿Y qué más da? Yo ya tengo mi verdad... ¿no?

La sombra ríe burlona. Sacar un ordenador de la caja en la que se lee Frágil, lo abre y teclea.

SOMBRA: A ver, comentarios que le dedican: “Manu, de Proyecto Estrella, cástate conmigo”. “Manu, me encantaría que me cantaras al oído durante toda la noche”. “Manu, préñame”.

BERTO: ¿Cómo?

SOMBRA: Sí, sí, y lo gracioso es que eso se lo ha dicho otro tío. Aunque no es la más bestia que le proponen. (*Sigue buscando*) Ah, y aquí hay una entrevista que le han hecho para una revista gay. ¿La leo?

Silencio.

SOMBRA: Sí, la leo. Dice: Queridas mariquitas, hoy tenemos el placer de hablar con Manu. El alicantino ha sido elegido el más sexy de Proyecto Estrella por las lectoras de GorgeusMen, y además parece que esta semana vuelve a ser el favorito del concurso. Buenas tardes, Manu. Desde luego nos has enamorado a todas con tu sensibilidad y tu ternura. ¿Crees que puedes ganar Proyecto Estrella?

Sale Manu.

MANU: Quién sabe, pero ojalá. Es lo mejor que me podría pasar en la vida.

SOMBRA: La semana pasada cantaste un tema tuyo titulado *Ojos efímeros* -mira, esa canción me suena- y por tu reacción sabemos que no te imaginabas esa acogida que tuvo en el público. ¿En qué te inspiras a la hora de componer?

MANU: En mis propias experiencias, tanto en las buenas como en las malas. Todas las cosas importantes que me han pasado están recogidas en mis canciones.

BERTO: Hipócrita...

SOMBRA: ¡Pero no interrumpas! (*Continúa leyendo*) En fin, vayamos a lo que nos interesa: ¿tienes novio?

MANU: Bueno... Ahora mismo sólo estoy centrado en mi carrera y en Proyecto Estrella. No tengo tiempo para pensar en nada más.

SOMBRA: Vaya, vaya... Pero para no quitar la esperanza a todas nuestras amigas... ¿Está el corazón de Manu abierto a encontrar el amor?

MANU: Por supuesto que sí. Nunca se sabe cuándo va a aparecer esa persona especial que me complemente. Quizás algún día por fin la encuentre.

SOMBRA: Ya lo habéis oído, mariquitas. Manu, el chulazo de la tele, está soltero. Estoy segura de que más de una ya tiene con quien soñar esta noche.

Silencio.

BERTO: Hasta sin poder verle...

SOMBRA: Hasta sin poder verle me hace daño.

Berto se queda alelado. La sombra, insistente, vuelve a coger el Grindr.

SOMBRA: ¡Venga, cabeza vacía ya! Vamos a ver qué se cuece por el barrio.

La sombra hojea las páginas. Berto continúa sin moverse.

BERTO: No me gusta ninguno.

SOMBRA: ¿Cómo qué no? ¿Y este qué? Tiene pinta de estar muy bueno.

BERTO: *Photoshop...*

SOMBRA: Tendré que comprobarlo.

La sombra saca el teléfono del bolsillo de Berto y teclea.

SOMBRA: Parece que yo también le molo.

BERTO: Sí que me lo ha puesto difícil.

SOMBRA: A ver... Buen cuerpo, buen paquete... Aunque un poco feo. Pero no importa.

BERTO: ¿Deja claro lo que busca?

SOMBRA: Sí. “Voy a tu casa, follamos y me piro”.

BERTO: Bloquéale.

SOMBRA: ¡Pero sí eso es lo que quiero!

BERTO: ¡Ya, pero que no lo diga!

SOMBRA: ¿Y qué más da?

Breve silencio. La sombra va gestionando su cita a través del móvil.

BERTO: ¿Cómo será su voz? ¿Y a qué olerá su piel?

SOMBRA: Qué morbo, ¿no?

BERTO: ¿Se habrá enamorado alguna vez? ¿Cuánto hará que no llora a solas?

SOMBRA: Perfecto, ya está de camino. ¡Qué gusto cuando lo tienen tan claro!

Berto se muestra muy nervioso.

SOMBRA: Tranquilo. Este es el mejor tratamiento que existe. Piensa que el desamor es como un resfriado y los tíos son *ibuprofenos*. No curan, pero alivian los síntomas hasta que la enfermedad desaparece.

BERTO: ¿Y si no me gusta? ¿O es un chulo? ¿O me droga y me roba?

SOMBRA: ¡Qué dices! Va a estar buenísimo y vamos a echar un polvazo bestial.

BERTO: No va a ser como Manu.

SOMBRA: Esa es la idea. Dentro de nada Manu será historia. Igual que yo lo soy para él.

Suena el timbre.

SOMBRA: ¡Ahí está!

BERTO: Joder, sí que viene con ganas.

SOMBRA: ¡Voy desnudándome!

Sale Manu.

SOMBRA: ¿Y tú qué quieres ahora?

BERTO: Manu...

MANU: Prefiero quedarme contigo. Tú tienes algo... diferente.

SOMBRA: ¿Perdón?

MANU: Es que... me está dando mucha rabia haber conocido a alguien tan guapo, tan divertido y que vive tan lejos de Alicante.

Vuelve a sonar el timbre.

SOMBRA: ¡Ni caso! Venga, al grano. *(Pausa)* ¡Al grano! No hay tiempo que perder. ¿Para qué quedarme a ver algo que ya sé cómo va a terminar?

MANU: ¿Has estado alguna vez en Alicante? Te invito a pasar unos días.

BERTO: ¿Para qué? Ya lo has mandado todo a la mierda.

SOMBRA: Claro que sí. Arena para los muertos. Para los vivos, carnaza de la buena.

MANU: A mí me gusta más cuando nos duchamos juntos y tú cantas conmigo.

SOMBRA: ¡Cállate ya, joder! ¡Sal de mi cabeza!

El timbre suena de nuevo.

SOMBRA: ¡Venga! ¡Que el tío bueno se va a pirar!

MANU: Bueno, tú de momento no te echas novio.

BERTO: *(Le sigue la corriente)* Por currículum tienes tú más posibilidades. El que tendría que estar asustado soy yo.

MANU: Entonces que ninguno de los dos lo haga, ¿de acuerdo?

Silencio.

BERTO: Puedes estar tranquilo. *I can't take my eyes off you.*

MANU: *(Lo abraza sin poder contener la risa)* Quién me iba decir a mí que ese chavalín que quería tocarme el pito en medio de una discoteca era tan inseguro. Y tan cursi.

BERTO: ¿Cursi? La cursilería se produce cuando la sensibilidad está maleducada. Yo sé muy bien lo que me digo.

SOMBRA: *(Llevándose a Berto hacia la puerta)* Vamos... Ahora no es el momento.

MANU: Berto, escúchame bien porque esto es muy importante. Lo que has leído sobre mí en esa entrevista no es real. Es una estrategia impuesta por la dirección del concurso para vender mi música al público gay. Me obligan a parecer que estoy disponible, pero yo te quiero a ti, y tú lo sabes. Y en cuanto salga volveré a tu lado. Te lo prometí.

SOMBRA: ¡Mentiras! ¡Todo mentiras!

La sombra intenta llevarse a Manu, pero este tiene más fuerza. El timbre suena repetidas veces.

MANU: Te prometí que volvería. Y volveré. Espérame, por favor.

La sombra continúa tratando de apartar a Manu, pero finalmente Berto se deshace de su sombra y se abraza a Manu.

BERTO: No voy a quedarme sin saber qué pasará entre nosotros.

MANU: Esa luz tuya es como la de una lámpara antimosquitos. Como te sientas atraído por ella estás muerto.

BERTO: Y nunca se apagará.

Berto y Manu se besan.

SOMBRA: ¡No! ¡Otra vez no! ¡Ahora mismo voy a abrir esa puerta y voy a...!

BERTO: Es inútil. Ya he dejado de escucharte.

Berto y Manu se meten juntos en la cama.

BERTO: Que nada me despierte hasta que haya terminado el maldito concurso. Ya no quiero volver a sentir el calor de ningún otro cuerpo.

Oscuro.

XV.

Berto duerme solo, colocado en la misma posición en la que terminó en la escena anterior. Sale Manu.

MANU: ¡Berto! ¡Vamos, despierta! Venga, pesado, que vamos a llegar tarde.

BERTO: ¿Eh?

Berto despierta medio grogui.

BERTO: ¡Manu! ¡Por fin! Lo sabía. Sabía que volverías.

MANU: ¿Qué dices, tonto?

BERTO: ¿Cuándo has llegado?

MANU: Ahora mismo. Bueno, hace un rato. ¿Y tú qué haces aún en la cama?

Pausa.

MANU: ¡Va, levanta! ¡Que tenemos que irnos!

BERTO: ¿A dónde?

MANU: Estás empanado, ¿eh? Venga, ya te despejarás por el camino.

XVI.

Berto y Manu contemplan su nuevo hogar en absoluta complicidad.

MANU: ¿Qué te parece?

BERTO: ¿Y dices que aquí me va a tocar aguantarte las veinticuatro horas?

MANU: Por lo siglos de los siglos. *(Pausa)* Pues nada, nos lo quedamos.

BERTO: Qué vértigo, ¿no?

MANU: ¿Ahora te va a entrar el miedo?

BERTO: No, no. Está decidido. ¡Ya tenemos casa!

MANU: Al final te has salido con la tuya...

BERTO: Sencillamente ha pasado lo que tenía que pasar.

MANU: Voy a tener que creerme eso de que hay que luchar por lo que uno cree.

BERTO: No te quepa ninguna duda.

Se escucha el estridente sonido del ordenador, y de pronto la atmósfera que reina en el apartamento se deshace.

BERTO: ¿Qué es eso?

Manu se encoge de hombros sin sorprenderse. Sale la sombra y mira a la pantalla.

SOMBRA: Un e-mail.

Berto, confuso, se acerca al ordenador. Manu le sonríe desde el otro lado.

MANU: *(Como leyendo a través de Berto)* Hola, Berto. ¿Cómo te va? Supongo y deseo que muy bien. Como sabrás ya ha terminado Proyecto Estrella. Acabo de llegar a mi casa y todavía no me lo creo. La gente me para por la calle para hacerse fotos conmigo. Jamás hubiese imaginado esto. No sé si habrás visto el concurso, espero que sí. Por alguna razón el público ha decidido que yo ganase. Por fin voy a grabar un disco, y a partir de ahora me espera una larga lista de ciudades en las que cantar. Se acabaron los garitos. ¿Quién me lo iba a decir hace tres meses? En fin, que espero que nos podamos ver cuando tenga un hueco, aunque de momento va a ser imposible. Pero mejor que el tiempo falte a que sobre, ¿no? Te llamaré cuando esté por Madrid. Estoy seguro de que tú también tendrás muchas cosas que contarme. Te deseo la máxima felicidad, que te la mereces. Un abrazo. Manu.

Largo silencio.

MANU: Berto, me voy pitando a coger el bus, que esta tarde tengo un casting para un concurso de la tele. Proyecto Estrella se llama, o algo así. Seguro que se presenta muchísima gente y me tiran en la primera ronda, pero por probar...

Manu se va. Berto permanece inmóvil. Al cabo de unos instantes se incorpora y absolutamente derrotado va en busca del Grindr. Lo hojea parsimoniosamente, sin expresión alguna.

Antes de que el escenario se oscurezca por última vez, nos damos cuenta de que esa Luz frágil se ha apagado y, por tanto, Berto y su sombra han vuelto a ser el mismo.